



Capítulo 175 - Él es solo mi hijo

"Actualmente, he recuperado alrededor del 35% de mi fuerza real. Eso debería ser equivalente al poder de Zafiro en el mundo humano", dijo Felicia con calma, permitiendo que su aura fluyera por su cuerpo, irradiando una presión que hacía que incluso el aire se sintiera más pesado.

—Espera... ¿A qué te refieres con que es equivalente al poder de Zafiro en el mundo humano? —preguntó Vergil, visiblemente confundido.

Felicia arqueó una ceja, sorprendida por la pregunta. "¿Eh? ¿No te lo explicó?". Su tono era una mezcla de incredulidad e irritación. Al ver la expresión de Vergil, dejó escapar un largo suspiro y se pasó una mano por el pelo blanco.

"¿De verdad crees que la Demonio Más Fuerte tendría... una fuerza tan patética? ¡Por Dios, Vergil! Nosotras, las demonios primordiales, llevamos limitadores en el cuerpo para no... bueno, destruir el mundo. Es cuestión de supervivencia para todas", explicó, cruzándose de brazos como si fuera obvio.

"¿Limitadores?", murmuró Vergil, todavía intentando procesar la información.

Felicia puso los ojos en blanco. "Parece que nadie te ha enseñado lo básico. Bien, te lo simplificaré. En nuestro mundo, hay varias categorías de poder divididas por clases".

Ella empezó a explicar, su voz tenía la autoridad de alguien acostumbrado a dar órdenes:

Los demonios más débiles, los Sirvientes Demoniacos, pertenecen a la Clase D. Luego están los Guerreros Demoniacos, en la Clase C. Por encima de ellos,





están los Nobles Demoniacos, en la Clase B. Más arriba, están los Archidemonios, en la Clase A, y por encima de todos ellos están los Reyes Demonio, en la Clase S.

Felicia sonrió peligrosamente y su aura se intensificó por un instante. «Pero... hay una clase superior a todas, reservada para unos pocos. Es a donde pertenecemos yo, Zafiro, Amón y los demás Arcontes: los Señores del Caos, también conocidos como Clase SSS».

Vergil permaneció en silencio, absorbiendo la información mientras Felicia continuaba:

Los Señores del Caos no solo son más fuertes. Somos fuerzas de la naturaleza, capaces de moldear y destruir realidades. Por eso necesitamos limitadores en el mundo humano... para no borrarlo todo de un solo paso.

Felicia esbozó una leve sonrisa, casi desdeñosa. "Espero que esto lo aclare. Si Zafiro parece fuerte en el mundo humano, es porque se está conteniendo. De lo contrario, podría reducir todo ese mundo a cenizas sin ningún esfuerzo; después de todo, es prácticamente la encarnación del fuego en su Forma Verdadera", dijo con naturalidad antes de continuar.

Ahora, sin embargo, parece que es el momento de enseñarte algo real.

Felicia sonrió, con un brillo travieso en sus ojos mientras invocaba energía oscura, que rápidamente tomó la forma de una espada mortal, tan amenazante como la lanza que había creado antes.

Sin apartar la vista de Vergil, Felicia levantó su mano derecha, que comenzó a brillar con una energía sombría, y con un movimiento deliberado, moldeó su propia mano en algo parecido a una espada afilada.





Entonces, sin dudarle, extendió su brazo izquierdo y lo cortó con un golpe limpio y preciso.

El sonido del corte resonó por el coliseo vacío, y el brazo de Felicia cayó al suelo con un golpe sordo. La sangre goteó, formando un pequeño charco en el suelo, pero lo más impactante fue la sonrisa inquebrantable en su rostro.

Felicia nunca rompió el contacto visual con Vergil, su sonrisa era provocativa, como si lo desafiara a reaccionar.

El brazo amputado no permaneció allí mucho tiempo. En cuestión de segundos, comenzó a desintegrarse en partículas negras que flotaban en el aire como si fueran atraídas hacia atrás. En menos de un segundo, su brazo estaba completo de nuevo, completamente regenerado, sin ninguna señal de lesión.

Felicia flexionó los dedos de su brazo recién regenerado y, con aire de triunfo, dijo:

Esta es la diferencia entre sobrevivir y dominar, hijo mío. Aprender a perder partes de ti mismo para volver a estar completo es lo que separa a los débiles de los fuertes.

Observando atentamente la demostración de Felicia, Vergil sintió una chispa de curiosidad y decidió intentarlo él mismo. Imitó sus movimientos, extendiendo el brazo con determinación.

Concentrando su energía demoníaca, se ejecutó un corte limpio y directo en el brazo. El sonido de la carne al ser cortada resonó por el coliseo, y la sangre comenzó a gotear al suelo. Al igual que con Felicia, el brazo cayó con un golpe sordo.





Sin embargo, a diferencia de la regeneración instantánea de su madre, el proceso de Vergil fue lento. El brazo comenzó a reconstruirse pieza por pieza, como si cada célula luchara por realinear su cuerpo. El dolor era intenso, pero lo soportó, con el rostro inexpresivo mientras observaba cómo su cuerpo se esforzaba por recuperar la extremidad perdida.

Felicia, al ver su esfuerzo, sonrió satisfecha. "¿Ves? Con el tiempo, lo harás con la misma naturalidad con la que respiras. Resistencia al dolor... eso es lo que entrenaremos primero."

Señaló su brazo recién regenerado, ahora completo, aunque mostraba signos evidentes de tensión. «Esta habilidad es la base de nuestro estilo de lucha. Pase lo que pase, debes mantenerte en pie. Siempre».

Felicia se cruzó de brazos; su expresión ahora era una mezcla de orgullo y severidad. «El dolor no es un obstáculo, Vergil. Es una herramienta. Y cuando aprendas a controlarlo, comprenderás el verdadero significado de la invencibilidad».



"De acuerdo", respondió Vergil en tono neutral mientras comenzaba a desvestirse. Sin dudarlo, se quitó la camisa, dejando al descubierto sus músculos esculpidos y su físico escultural.

Felicia, que estaba dispuesta a continuar el entrenamiento, fue tomada completamente por sorpresa.

Maldita sea... Tengo que tener cuidado... pensó, apartando la mirada brevemente, aunque no pudo evitar que volviera a él. Justo cuando sabía que le resultaba atractiva, ahora era imposible negar lo absurdamente atractivo que era Vergil para ella.



Se mordió el labio inferior ligeramente, intentando controlar sus pensamientos. La vista de sus músculos perfectamente tonificados y los contornos perfectos de su piel le dificultaba concentrarse. «Ignorar... ignorar... ignorar...», se repetía, con un ligero rubor extendiéndose por sus mejillas.

Felicia respiró hondo, intentando apartar cualquier pensamiento inapropiado, pero la sonrisa pícara de Vergil no la ayudaba. Era consciente del efecto que tenía, pero decidió no comentarlo.

"¿Continuaremos o te quedarás ahí mirándome?" preguntó, cruzándose de brazos con expresión divertida.

Felicia frunció el ceño de inmediato, obligándose a mantener su seriedad. "Eres demasiado creída, ¿lo sabes? Deja ese ego a un lado y concéntrate, porque lo que viene después será mucho peor".

Todavía tratando de reprimir su persistente vergüenza, le dio la espalda por un momento, murmurando en voz baja: "Respira... concéntrate... es solo mi hijo... solo mi hijo..."

